

Monseñor José Luis Azuaje

Valores, Provincia y Municipio

Realidad y compromiso impostergable

El papel de los valores dentro de la gestión en los Estados y Municipios, así como la relación de dichas personas públicas territoriales con el Estado nacional, se constituye fundamentalmente en la interpelación de las conductas, actitudes y comportamiento del ciudadano y de los administradores en el orden de la responsabilidad social.

De esta forma, los valores no se deben agotar en lo conceptual, sino que asumen un aspecto vital necesario para la existencia. Esta connotación es de suma importancia, ya que en Venezuela históricamente siempre se ha asumido el riesgo de conformarnos sólo con enfocarlos bajo el espectro normativo, como un mero código moral, como una referencia abstracta. Ese código moral implica de por sí una centralización valórica, punto de partida de las presentes reflexiones.

Los valores, la ética y la descentralización

El venezolano, muy especialmente el de los últimos diez lustros, se ha conformado con una ética que se nota alejada de su entorno. Una ética afásica, es decir, propia de un universo extraño al ser venezolano, a su ámbito local y por lo tanto, dependiente de un centro de valores tiránico y cosificado que excluye la libertad, elemento éste imprescindible para poder hablar de la responsabilidad. En pocas palabras, podemos llamar al fenómeno, "el centralismo valórico".

El centralismo valórico se asemeja a la visión popularizada de la voluntad de Dios, en la cual, cualquier efecto o incidencia en nuestra vida, particular o colectiva, positiva o negativa, se debe a elementos extraños de nuestra realidad o comportamiento. Esta providencia centralizadora se reproduce con las conductas y trabas que ha vivido Venezuela con su proceso de descentralización, pudiendo afirmarse que gran parte de la responsabilidad de los retrocesos en dicho proceso o la postración de la provincia y el municipio venezolanos, se deben a nuestro esquema valórico, compendio ético que no nos deja descentralizar como quisiéramos.

Se habla de la honestidad, de la confianza, del valor de la palabra, pero, ellas sólo se muestran para el venezolano en su faceta negadora, de prohibiciones, de abstenciones muy fáciles de violentar y sin ninguna instancia externa que las controle o las haga vigentes. Es una especie de devoción hacia lo normativo ético, sin comprender ni hablar el lenguaje moral que construye y dinamiza dicha normatividad.

La falta de respeto de las reglas del juego electoral, la distribución y concentración irracional de los recursos necesarios para el desarrollo de la provincia y del Municipio son apenas muestras de este desfase ético, donde todos queremos ganar sin contribuir o tolerar al desarrollo del otro. Esto implica una violación clara hacia la dignidad de otra persona, dignidad que se erige como la pieza fundamental para entender o construir la tan ansiada institucionalidad.

Si de verdad aspiramos y apostamos por la descentralización, una provincia y un municipio robusto, ideal, debemos promover una cultura de valores que refuerce el papel de la libertad, la subsidiaridad y solidaridad en la toma de decisiones. Sólo con sujetos conscientes de su libertad es que puede hablarse de responsabilidad y por ende de ciudadanos.

La descentralización valórica pone en el tapete algo olvidado por el venezolano, que es el papel del dinamismo y el trabajo, sosegados por estrategias estáticas legalistas que han asumido lamentablemente roles protagónicos dejando que el orden quede cristalizado y la descentralización una mera palabra vacía y que sólo sirve para sumar dividendos electorales.

El tema de los valores es esencial para llegar a materializar los sueños. A ellos no se les puede pedir más allá de lo que pueden dar. Los valores, su convicción y su aceptación plena, genera en los actores vinculados al proceso de descentralización, verdaderos dilemas morales y no soluciones que generalmente se esperan mesiánicamente. Los valores y la ética por sí mismos no dan respuestas claras, lacónicas, como tal vez se espera de la descentralización, sino caminos y muchas pero muchas preguntas que nos dicen que el tema de lo local no tiene un fin o techo ideal final.

Monseñor José Luis Azuaje

Obispo Auxiliar de barquisimeto. Secretario de la Conferencia Episcopal Venezolana